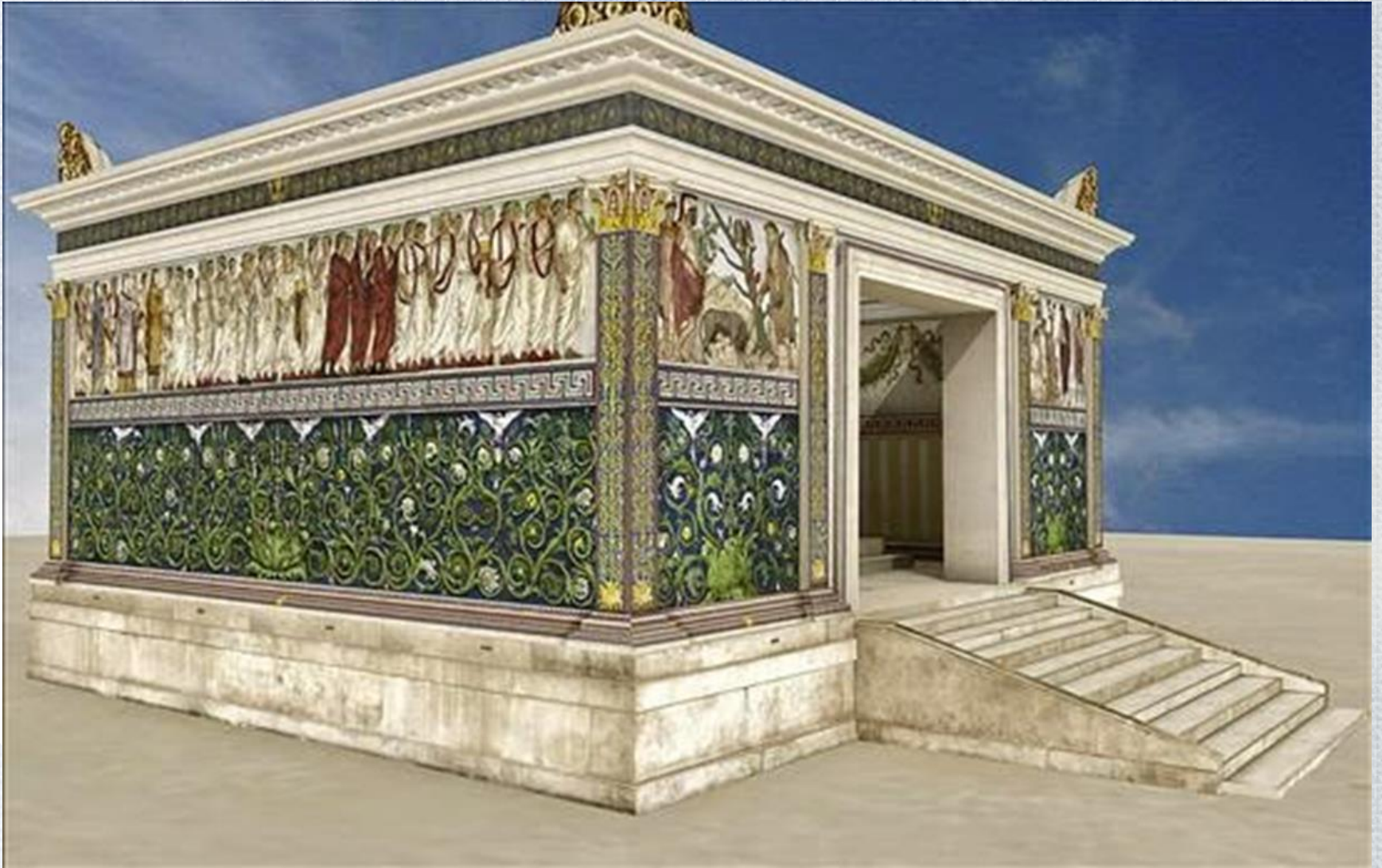


ARA PACIS AUGUSTÆ



IES Jorge Juan. 2º Bach. 2016/17

Uno de los monumentos más emblemáticos de la antigüedad romana. La **belleza** de sus **relieves** y su **mensaje propagandístico** confiere al altar un enorme significado dentro del **programa cultural** por el que **Augusto** trató de legitimar su nuevo régimen, el **Principado**, y a sí mismo como cabeza de Roma.

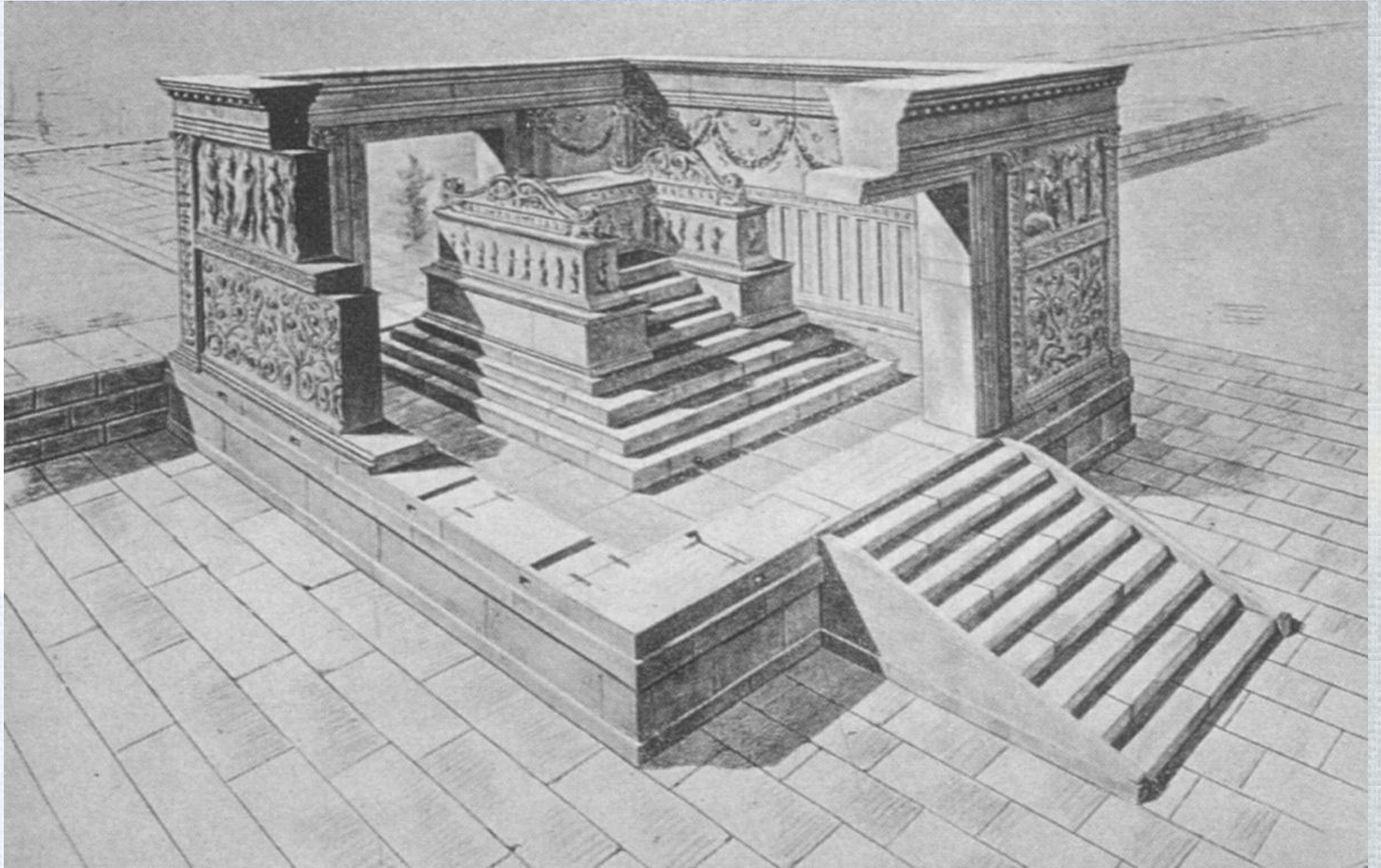


«Cuando regresé de Hispania y la Galia, durante el consulado de Tiberio Nerón y Publio Quintilio (13 a.C), tras haber llevado a cabo con todo éxito lo necesario en esas provincias, el Senado, para honrar mi vuelta, hizo consagrar, en el Campo de Marte, un altar dedicado a la Pax Augusta y encargó a los magistrados, Pretores y Vírgenes Vestales que llevasen a cabo en él un sacrificio en cada aniversario».
Augusto. Res Gestae Divi Augusti, 12

Inaugurado en el año 9 a. C. con motivo de las recientes victorias de Augusto en la Galia e Hispania, el «imperator» se presentaba como el artífice de una nueva **edad de oro** fundada en la prosperidad, el bienestar y la paz; la ***Pax Augusta*** tan ansiada por los romanos después de las **guerras civiles** que habían sacudido Roma durante décadas.



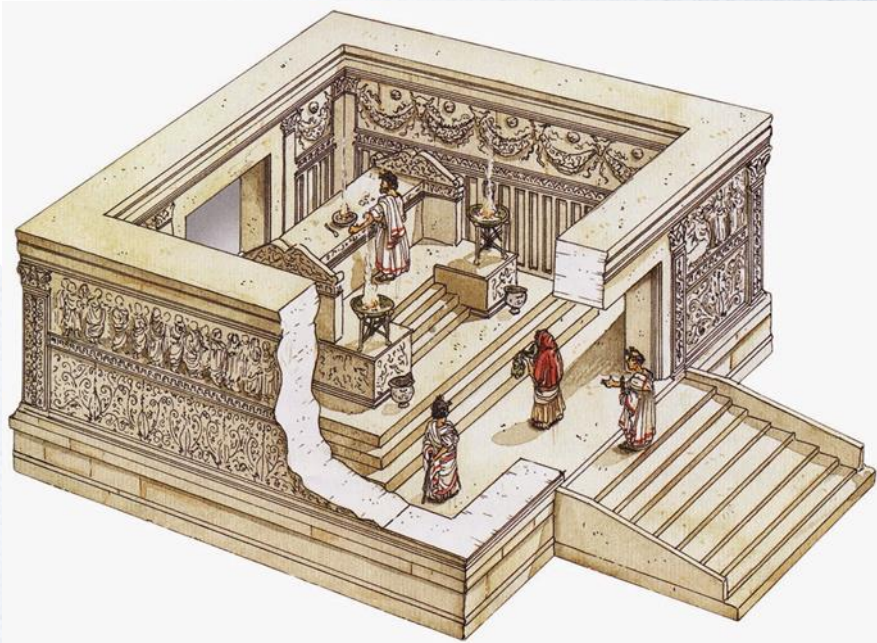
Realizado en mármol de Carrara, consta de un basamento cuadrado, sobre el que se eleva un muro corrido y sin techo. En el interior se encontraba el Ara o altar abierto a dos de sus lados.



– Medidas: 11,65 x 10,62 x 4,60 metros



Su función se concretaba cada año en **dos festividades**: el **30 de enero**, día que conmemoraba su inauguración y que además coincidía con el cumpleaños de Livia, esposa de Augusto, y el **30 de marzo**, cuando se rendía culto a los dioses protectores de Roma. Una procesión encabezada por el *princeps* ofrecía en sacrificio una víctima blanca, al tiempo que se pronunciaba una plegaria: *“Para que viva eternamente con la paz, la casa que nos la garantiza. Rogad a los dioses con píos votos para que nos sean propicios”*.



El muro interior se decora en su parte inferior como un santuario rústico rodeado de una empalizada, y en su parte superior con un ancho friso de guirnaldas, cintas y bucráneos.



La calavera bovina recuerda la **importancia del sacrificio** en la vida cotidiana romana.



Sin embargo, lo verdaderamente relevante en el Ara Pacis es la decoración escultórica de las paredes externas. Estructuradas en 2 frisos, el inferior lo cubre una exuberante ornamentación vegetal y en el superior, por su parte, se distribuyen escenas mitológicas en los lados más cortos y la famosa procesión de sacerdotes, senadores y familiares de Augusto en los laterales.

El exterior de ese mismo muro, en su parte inferior, está revestido de riquísimos relieves de decoración vegetal de origen helenístico a base de hojas de acanto, pobladas de una variada fauna, alusiva a la “Edad de Oro” que la paz de Augusto traería.



Su significado está claro: un escenario paradisiaco y armónico entre dioses, hombres y naturaleza, alejado del enfrentamiento civil al que había puesto fin el nuevo régimen político.



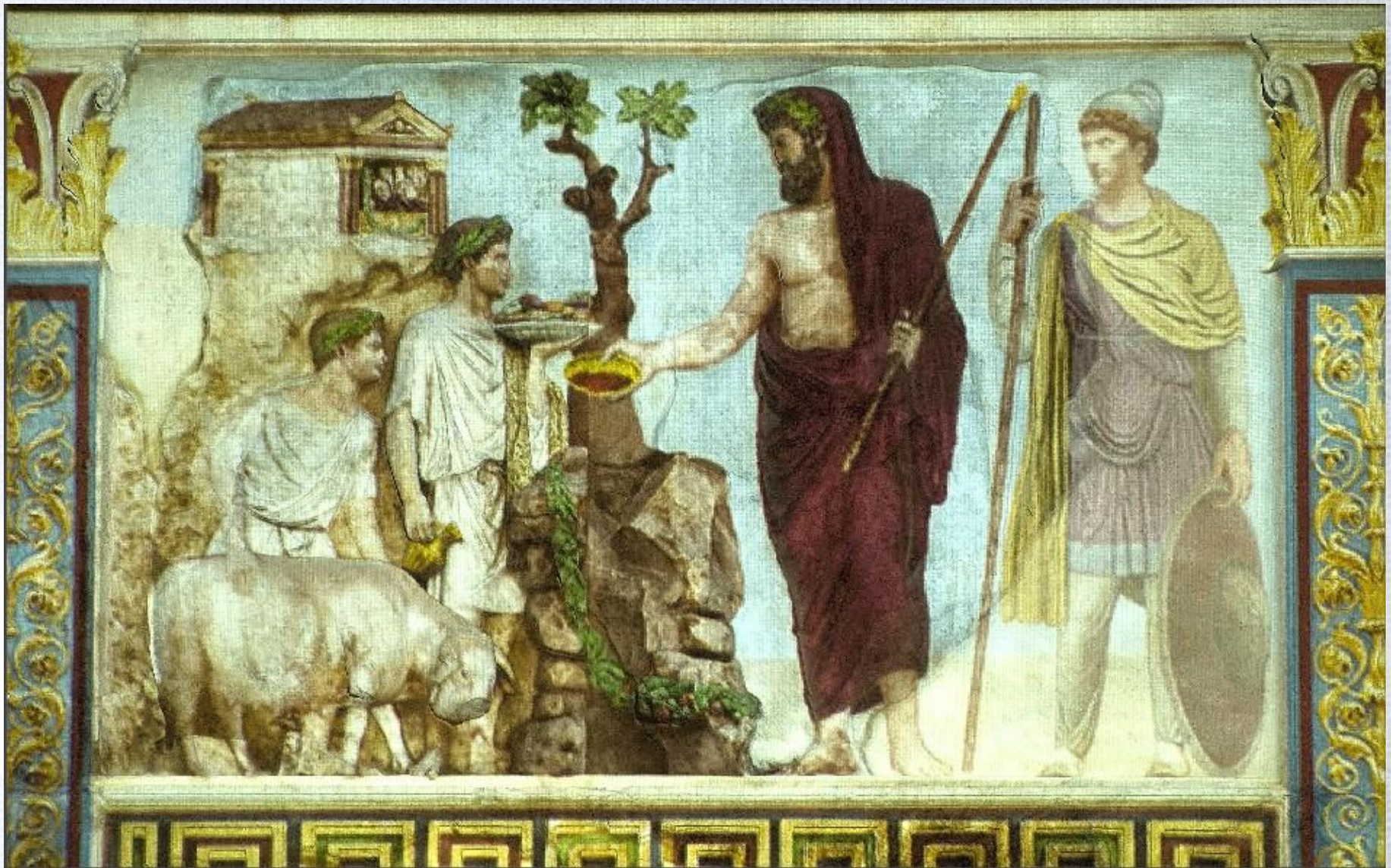
La fauna se haya representada por **cisnes**, **salamandras**, **ranas**, **serpientes** y algún otro arácnido peculiar, como el **escorpión**.



El **friso superior** constituye lo más destacado del programa iconográfico. Flanqueando las puertas de acceso al recinto, 4 escenas mitológicas despliegan toda la propaganda política para consolidar los fundamentos del nuevo régimen: La representación de los héroes fundadores de Roma, **Eneas** y **Rómulo** obedece al deseo expreso de Augusto por identificar su persona y su dinastía, la gens Iulia, con los orígenes míticos de la Ciudad.

La primera de ellas representa al Luperco, es decir, la cueva donde según la leyenda **Rómulo y Remo** fueron amamantados por la loba.





A la derecha, se coloca la escena de **Eneas** ofreciendo un sacrificio a los dioses penates, divinidades del hogar



En la parte trasera, en la zona derecha aparece la **diosa Roma** vestida de amazona sentada sobre sus armas en un panel del que apenas quedan restos.

A su izquierda, la diosa Tellus (Tierra) ejemplificando una alegoría de la *Pax*, aparece representada como una figura exuberante y maternal con dos bebés en el regazo, rodeada de elegante vegetación, animales domésticos y flanqueada por los genios del Aire (sobre cisne) y del Agua (sobre monstruo marino). Esta escena pone de manifiesto los frutos de la prosperidad alcanzada gracias a la Paz.



En los frisos laterales, aparece una larga procesión ordenada por rango. El meridional, el más famoso sin duda, lo encabezaban 12 lictores, de los que quedan escasos restos; a continuación se abren paso una serie de togados, entre los que destaca el propio Augusto (cuya imagen, velada, en su papel de Pontifex Maximus se ha conservado parcialmente) seguidos por los cuatro flamines mayores que preceden a la familia imperial, en lo que se convertiría en un retrato colectivo de incalculable valor histórico.





ANTONIA MAYOR

FLAMINES

UN LICTOR

AGRIPA

CAYO CESAR

JULIA

TIBERIO

GERMANICO

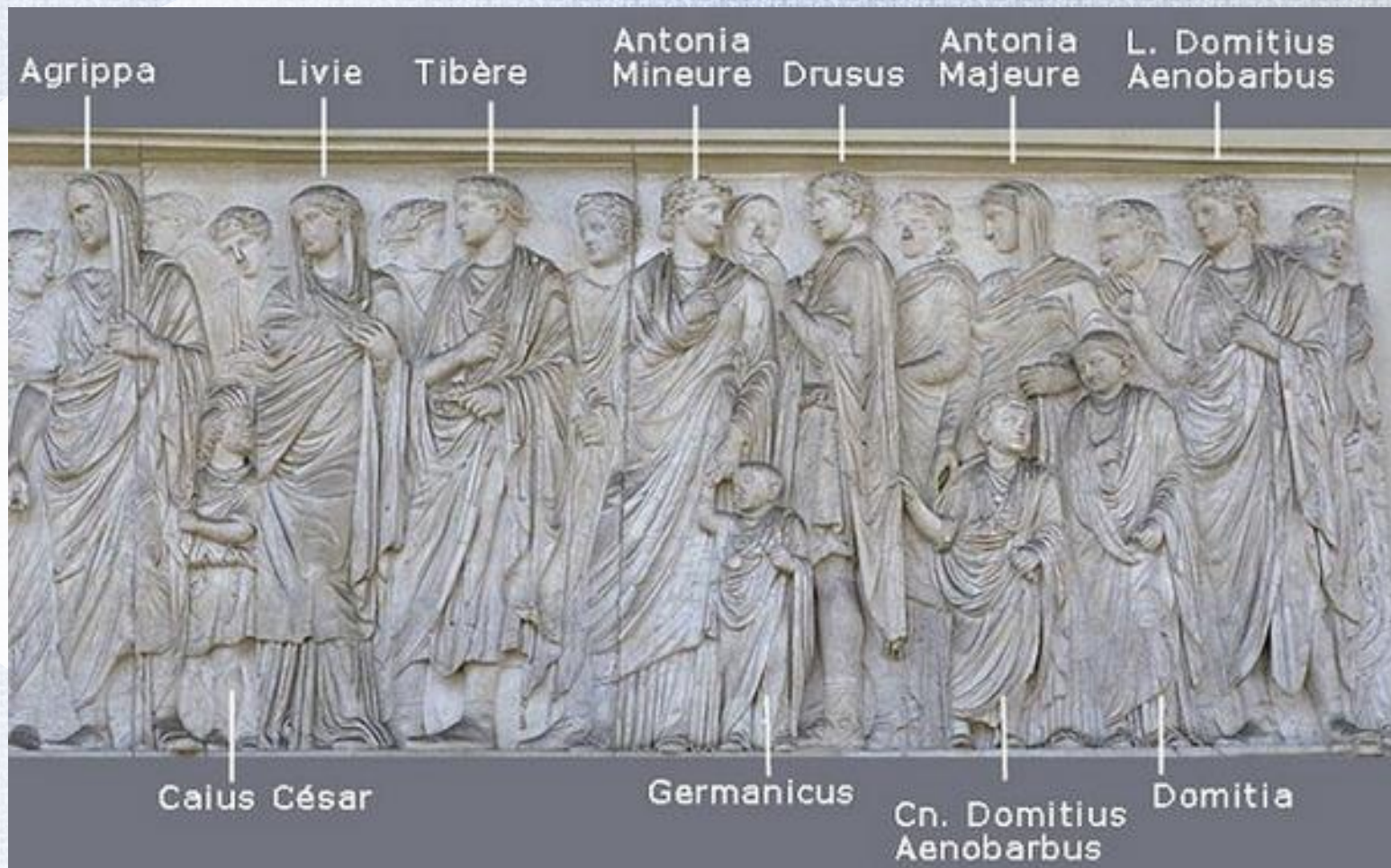
ANTONIA MENOR

DRUSO

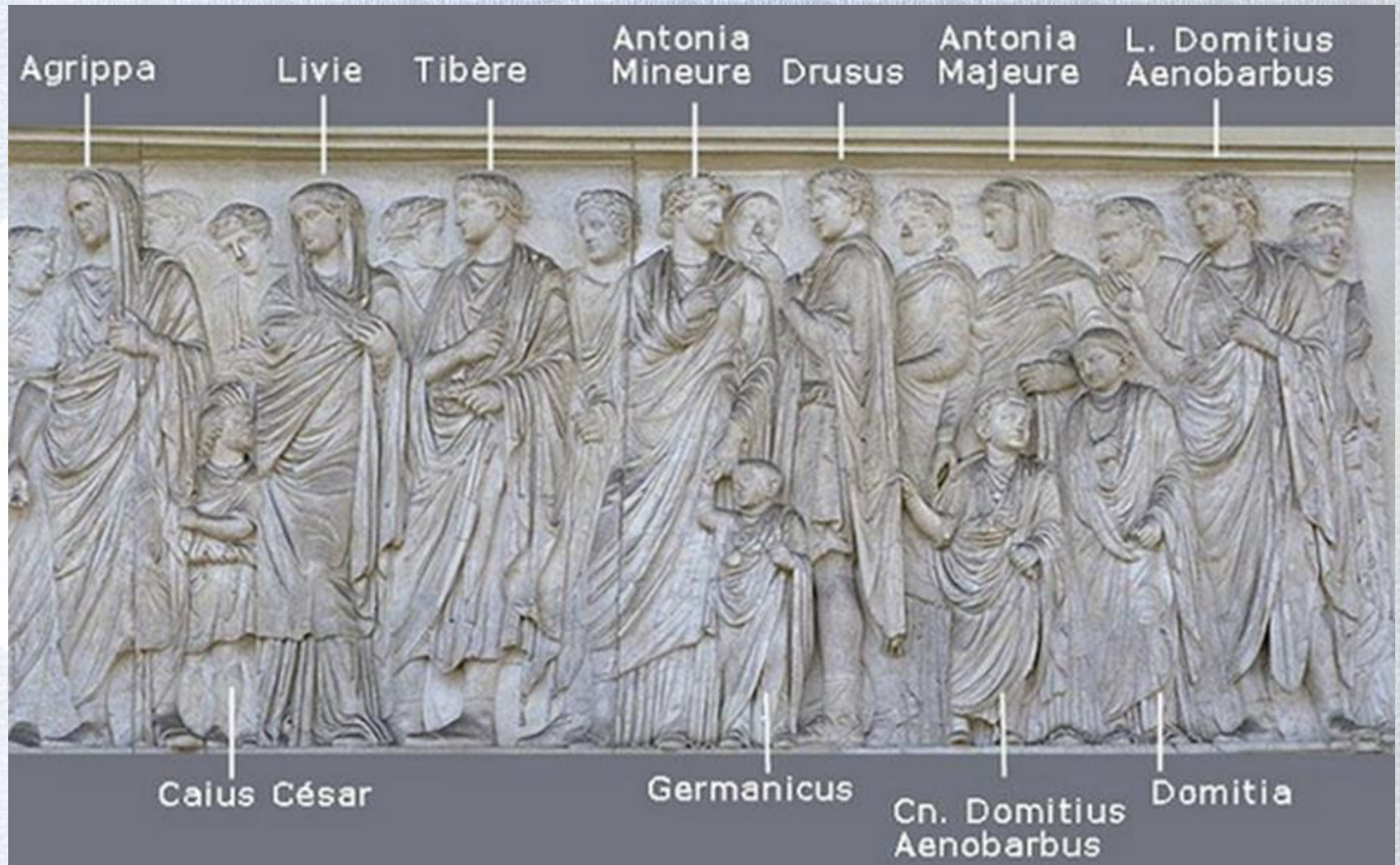
DOMINICIO

DOMINICIA

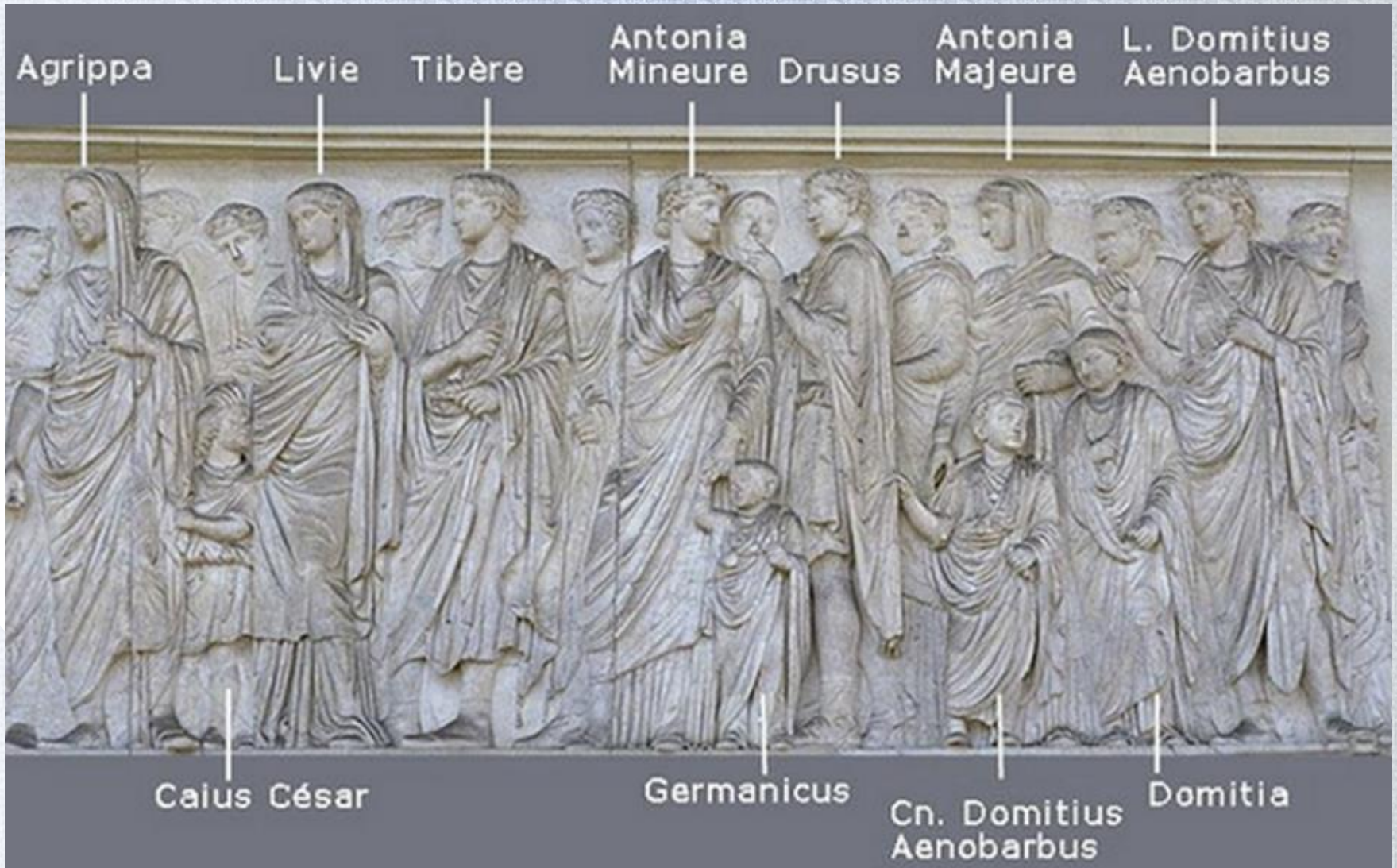
En primer lugar Agripa, también con la cabeza velada, acompañado de su esposa e hija del Príncipe y el pequeño Cayo (heredero de Augusto) que se esconde entre sus padres. La situación prominente de éstos se debe a que ellos aseguraban la línea de sucesión imperial.



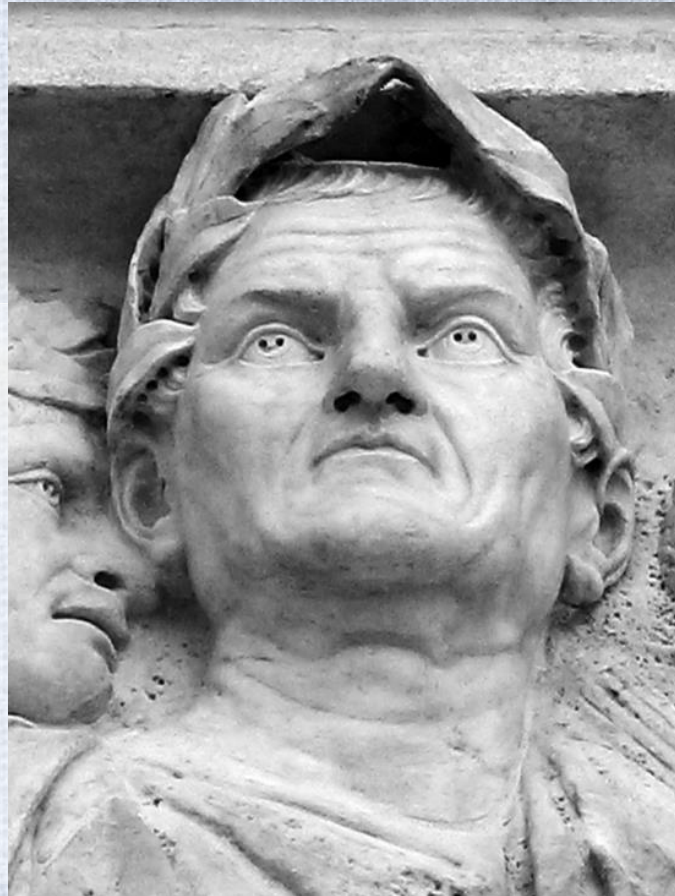
A continuación observamos a Tiberio (primogénito de la emperatriz Livia) seguido muy de cerca de Antonia la Menor, que lleva de la mano a su hijo Germánico (padre de Calígula) y se vuelve hacia su esposo Druso (el otro hijo de Livia).



Cierran la comitiva Antonia la Mayor acompañada de su hijos: Domicio (padre de Nerón) y Domicia (madre de la emperatriz Mesalina).



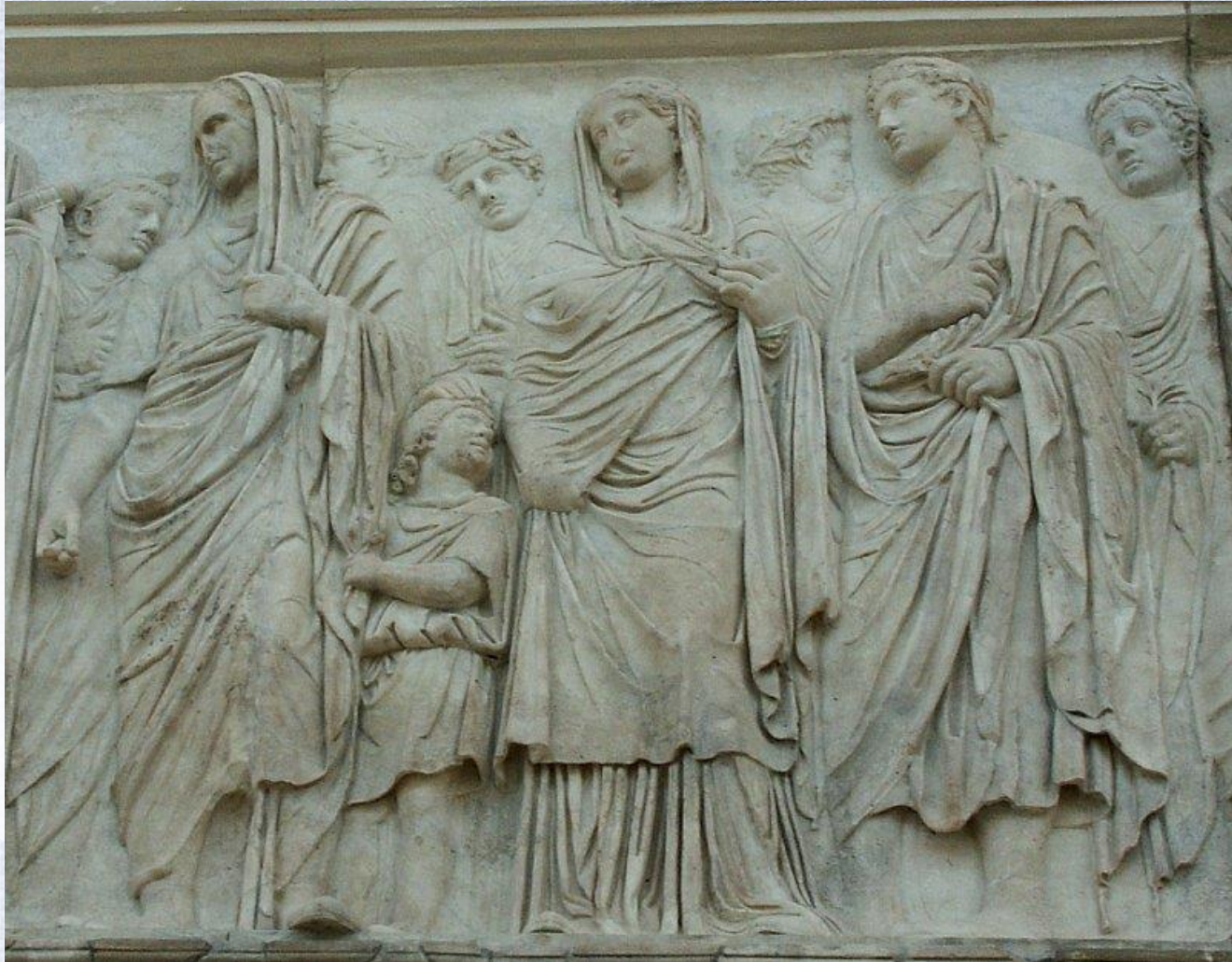
Por su parte, en el friso septentrional (peor conservado pues muchas de las cabezas fueron rehechas en el siglo XVI) aparece una representación de sacerdotes y senadores junto a otros miembros de la familia imperial, entre los que destacan la hermana y la esposa del Princeps: Octavia y Livia; ésta última lleva de la mano a Lucio César, el segundo nieto de Augusto de apenas 5 años.



Aunque con claras reminiscencias del friso de las Panateneas (obra de Fidias que decoraba el Partenón de Atenas), los del Ara Pacis inauguran una modalidad dentro de la escultura completamente nueva y genuinamente romana: el relieve histórico, a la vez que lo eleva a los más altos niveles.



La calidad técnica de los mismos se evidencia en detalles como la búsqueda de profundidad (además de destacar jerárquicamente a los personajes) mediante la alternancia del alto, medio y bajo relieve.



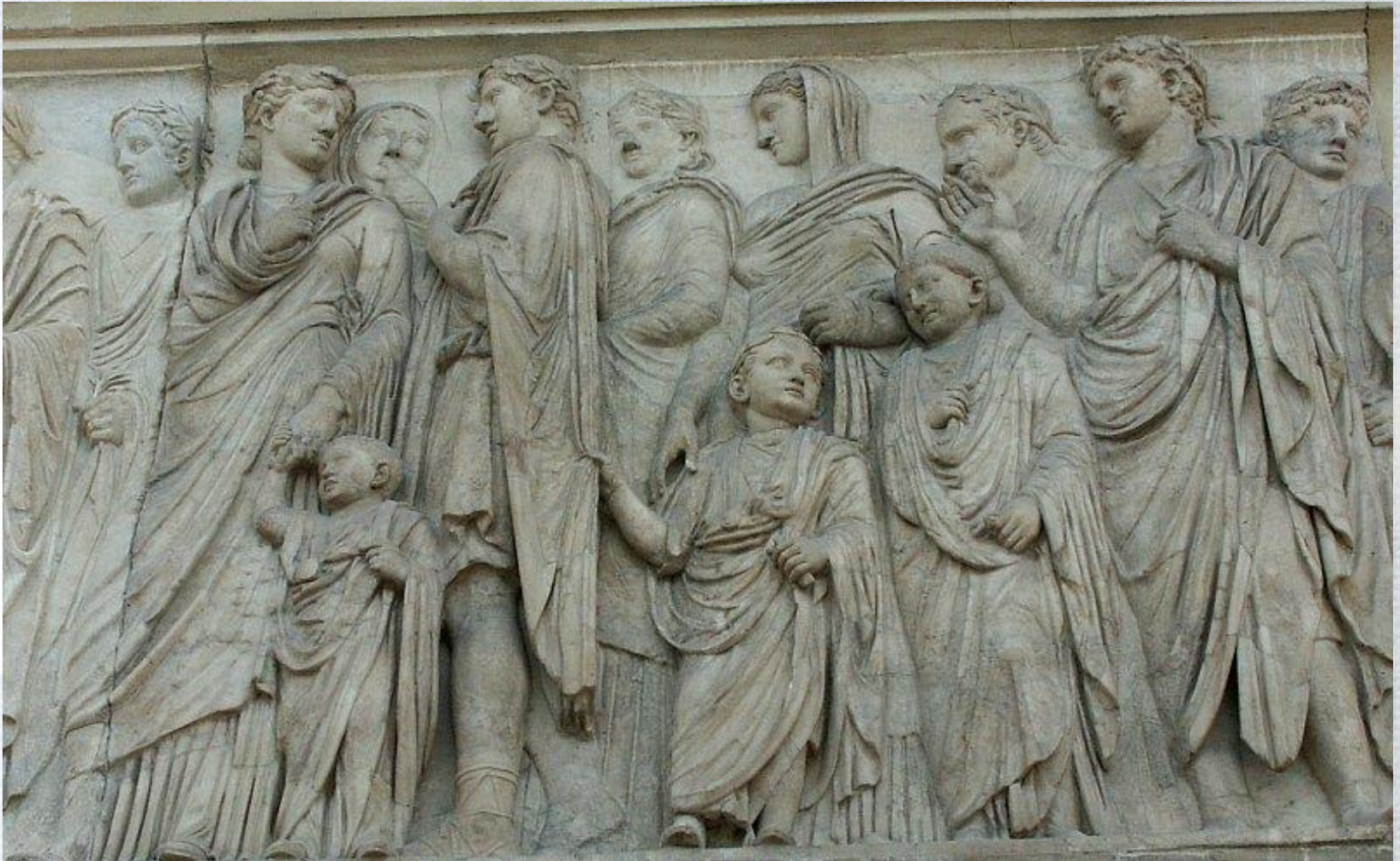
Igualmente, frente a la seriación de muchas figuras en la obra maestra griega, para introducir variedad, unas figuras andan, otras permanecen quietas. Las cabezas se hallan en todas las posiciones: de frente, de perfil, de espaldas, en tres cuartos. Los niños contribuyen también a llenar el espacio, añadiendo además una nota pintoresca.



o en el estudio de los pliegues, unido al tremendo detallismo en los rostros retratados.



Igualmente, frente a la espiritualidad de los rostros griegos, muy bellos pero sin transmitir emociones, los personajes del Ara pacis se relacionan entre ellos y ponen de manifiesto sus sentimientos, aunque siempre dentro de la sobriedad y contención romanas.



Particularmente entrañables son las escenas protagonizadas por niños.



El Ara Pacis fue abandonado en la antigüedad quedando sepultado en el subsuelo romano. En el S. XVI salieron a la luz los primeros fragmentos del mismo, que fueron vendidos a diferentes coleccionistas de arte en Italia y en el extranjero. En el siglo XIX fueron descubiertos nuevos fragmentos y ya en los primeros años del siglo XX, Benito Mussolini impulsó la excavación definitiva y reconstruyó el monumento en su ubicación actual, protegido por pabellón, con los paneles que pudo recuperar. Se inauguró el 23 de septiembre de 1938, día del bimilenario del nacimiento de Augusto. En el año 2006 abrió sus puertas el nuevo Museo del Ara Pacis, un edificio que cubre en su totalidad el monumento.

